“Amor, creación y curación”

1. Al “suspender el Yo” (teoría de las crisis vitales) el sujeto como tal va debilitando sus relaciones con el otro al que percibe y representa, entonces se va generando entre paciente y terapeuta hacia un encuentro vivencial (no perceptual) donde participamos, no como separados de un mismo anhelo dinamizados por la diferencia que nos va enriqueciendo mutuamente. Esto lo consideramos un 1º acontecimiento.

Este encuentro va más allá de toda relación sujeto – objeto o Yo – otro. Supone haber vencido las resistencias tanto las que vienen del pasado como del futuro. Pero también superado la gran tentación de sobrevalorar el presente.

1. Producido este 1ªacontecimiento del encuentro terapéutico, que entre paréntesis es análogo al acontecimiento del amar donde pasamos a ser “dos” o “nosotros” diferentes participando de una vivencia común del fluir del amor. Volviendo al encuentro terapéutico este se da más allá de las palabras, gestos y circunstancias concretas, una experiencia que denomino “anhelante” para diferenciarla del deseo y la necesidad. Anhelante porque no hay objeto como objetivo que tenemos que alcanzar, sino fluir con el paciente desapegados lo más posible de lo que nos determina, hasta el 2ªacontecimiento que es la creación de una nueva forma que de cuenta de ese anhelo de auto superación común. Dará cuenta de esto la interpretación de la inmediatez de la experiencia como símbolo vivo cuya parte o imagen da cuenta de la experiencia comunitaria.
2. El “te quiero” como acto de amor, nada tiene que ver con la astucia, la seducción, el control o la descarga que solo se reduce a lo material, pero estamos ante un acontecimiento espiritual y material que reafirma la continuidad de una verdad jamás fijada que deviene como la vida, lo mismo pasa con el acto terapéutico (2ªacontecimiento) de la interpretación de la inmediatez del encuentro siempre en seres diferentes que se constituyen en un permanente devenir. La resistencia al futuro es vencida en ese acto que fija el devenir del fluir participativo del anhelo de superación “con”.

No hay duda que el amor como acontecimiento nos constituye por ser diferentes pero unidos participativamente en el devenir. Que nos constituye quiere decir que nos hace crecer en un mundo que se despliega entre nosotros.

Hecha la interpretación del 2ª acontecimiento estamos en condiciones de “apostar” que lo que viene será mejor, no en términos de cantidad sino de calidad de vida: amorosa, salud, personal, política, laboral, etc. No en términos de de verdad sino de creer que estamos en ese camino. “Nadie probó que Dios existe, tampoco nadie probó que Dios no existe, yo creo que existe y vivo como si existiera” esta es la apuesta de Pascal, que hacemos propia.

Es decir que al final de la sesión volvemos a privilegiar el Yo como sujeto en relación con los otros de la vida cotidiana pero más desapegado o determinado tanto de sus propias pulsiones como de los objetos que desde los síntomas e ideas imperantes (tanto internas como externas) nos determinan.

La cura en psicoterapia es como el amor, hay que hacerla durar como experiencia en constante transformación, jamás es un estado.

Si bien la analogía planteada es con el amor pero como procedimiento de verdad, se extiende al arte, la política, la ciencia y la mística.

En el arte dado que también necesitamos de la participación “página en blanco” como acontecer, no como práctica concreta, sino que al desapegarme de lo visto surge lo vivido como imaginación creativa. En la política porque alcanzar la participación comunitaria y hablar interpretando al pueblo es una tarea que supone no darle tanta importancia al Yo (o sector) y no dividir más bien aceptar que lo diferente nos hace circular (Derrida) para crear sistemas más justos.

La ciencia desde la explosión de la física cuántica el conocimiento parte no de la observación sino de la participación “todo tiene que ver con todo”. Más aún la mística que supone una espiritualidad no institucionalizada, desde nuestras diferencias participamos de un mismo espíritu que hace del Dios trascendente otro inmanente entre nosotros “amaos los unos a los otros como Dios los ama”.

La importancia de la desestructuración del sujeto de la filosofía equivale a lo que denomino “suspender el yo” pues la duda sobre lo que percibo y pienso es tal que dejo de ser sujeto con identidad Yoica para transformarme en ser diferente “arrojado” al mundo diferente que me va constituyendo sin fundamento alguno, solo el encuentro con la diferente que nos permite transformarnos a través de lo diferido hasta poder relacionarnos de otra manera.

La pregunta ¿Qué es primero la relación o el encuentro? Creo que es como una crisis vital “valorización de objetos y objetivación de valores, indefinidamente”. Por lo tanto siendo todo encuentro un campo de valores que como no son de nadie y por eso son de todos, de diferente manera participamos de ellos. Para volver a los objetos identificados por un sujeto de otra manera superadora.

Ambos encuentros y relación se integran en la dinámica de la vida humana indefinidamente.

Es como el amor y la necesidad que no se oponen pero al ser uno un encuentro y el otro en relación, se retroalimentan garantizando nuestra libertad creadora. Sin embargo en lo originario mítico (no en el origen) primero vivimos en el encuentro.

Es importante saber que en el encuentro no hay ley que lo determine, por lo tanto hacer justicia es necesario en su realización desde anhelos comunes.

Sabemos entonces que todo acto curativo y/o creativo surgido del acontecimiento deviene en acto de justicia. De aquí el sentido de nobleza que tiene el acontecimiento del encuentro y la creación; pues al realizarse más allá del bien o del mal establecido por la ley, tiende hacer justicia. Decimos que “nobleza obliga” pues parte de un encuentro sin ley solo diferencias que anhelan superarse con o entre ellos, eso es ser noble con lo que vivo solidariamente ¿Será por eso que vemos tanto acto de nobleza en la vida cuando es comunitaria, o en “el amor sin barreras”?

 Octavio Fernández Mouján

Agosto 2011 - <http://www.psicoanalisisabierto.com/>

“El ser y el acontecimiento” A. Badiou Ed. Manantial Bs. As.

“La creación como cura” y “Psicoanálisis abierto a los nuevos paradigmas” O. F. M. Ed. Paidós